

Cantos del Evangelio afroamericano

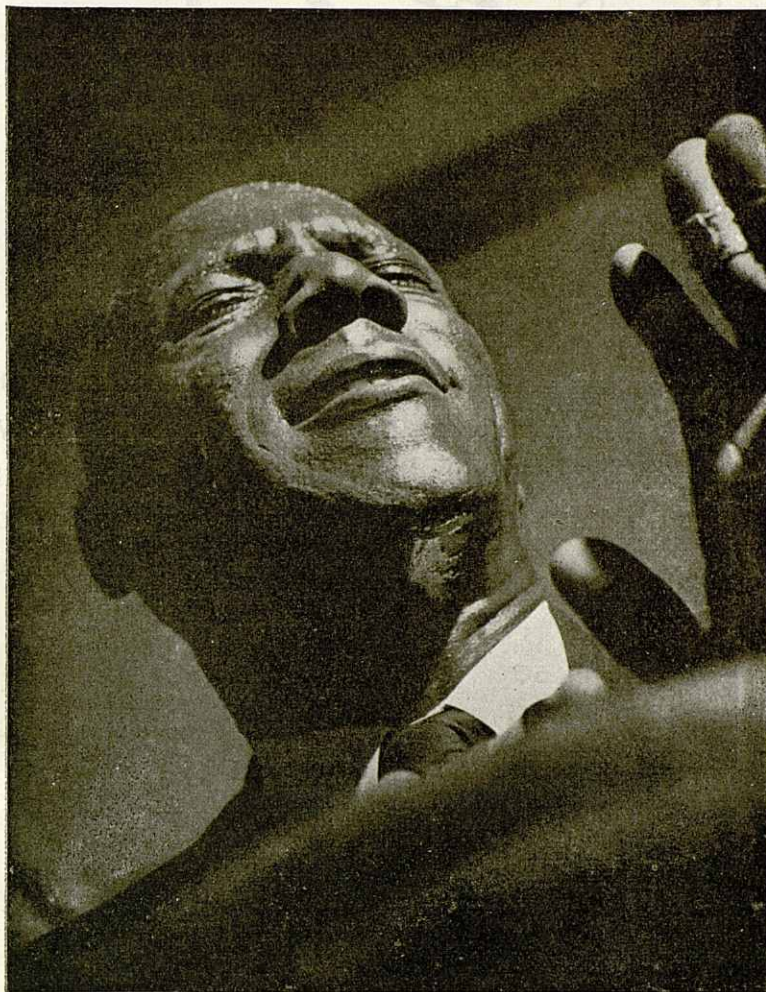
Por Néstor R. Ortiz Oderigo

La atracción incuestionable que han despertado en estos últimos tiempos, en América, las investigaciones científicas del folklore en general y los estudios de la afroamericanística en especial, como una importante rama de la antropología cultural o etnología, y el evidente interés que demuestran los folkloristas norteamericanos en las expresiones musicales del negro estadounidense, vinculando el jazz con sus antecedentes africanos y afroamericanos —como lo hizo el que esto escribe, hace casi tres lustros, en su libro *Panorama de la música afroamericana*— ha traído como lógica consecuencia que la crítica y los estudiosos reparen en una serie de manifestaciones artísticas de la gente de color del Nuevo Mundo, anteriormente analizadas con superficialidad o descuidadas por completo.

Entre ellas se encuentran, no cabe la menor duda, los *gospel songs* o cantos del Evangelio y sus más destacados cultores folklóricos y populares. No son éstas expresiones musicales y poéticas que pertenecen a la etnografía, sino manifestaciones folklóricas concernientes a la actualidad inmediata, toda vez que en las iglesias del sur de los Estados Unidos, así como en muchas del Norte, es frecuente escuchar estas canciones durante los servicios religiosos o una vez terminados éstos, o en las fiestas de fin de semana, organizados por las iglesias, y durante las cuales realizábase competencias para elegir los mejores coros o solistas.

Como las canciones de trabajo, los *gospel songs* pueden ser individuales o colectivos. En las páginas individuales, el cancionista suele acompañarse en la guitarra, el piano, el órgano o la pandereta. Los cantos corales los dirige un solista, que dialoga con el coro, en forma antifonal, de acuerdo con la mejor tradición de la música africana, y se acompañan con golpeteos de pies y manos.

El origen de todas las ramas del árbol del cancionero de los negros



Cándido, el más famoso entre los bongonistas de los Estados Unidos

Foto H. Leonard

norteamericanos se ha prestado a interminables debates en el ámbito de la etnomusicología. No constituyen la excepción los cantos que nos ocupan. Hay quienes los confunden con los *negro spirituals*. Opinan otros, quizá fundándose en las declaraciones de la propia artista, y con un evidente desconocimiento del proceso de generación folklórica, que los creó la singular cancionista Mahalia Jackson, que es una de sus cultoras populares más aventajadas. Pero con mayor frecuencia se atribuye su paternidad al compositor C. A. Tindley, quien, se afirma, originó el género al lanzar la canción titulada *I Do, Don't You?*

Cierto es que entre los más divulgados *gospel songs* abundan las páginas compuestas o firmadas por

autores determinados. Por ejemplo, Thomas A. Dorsey, de la Iglesia Bautista de Chicago, y mejor conocido por el seudónimo de «Georgia Tom», ha creado decenas de obras de este género, que alcanzaron una difusión tal en los templos de los negros norteamericanos, que a los *gospel songs* se los denomina *dorseys*. Agreguemos que a la entrada de las iglesias afroestadounidenses hay *stands* donde se venden ejemplares impresos de estos cantos.

Sin embargo, es también incuestionable que los *gospel songs*, como todo cancionero folklórico, germinaron en forma anónima y se difundieron mediante la tradición oral, hasta que, a causa de su divulgación, y tal como ocurrió también

Pasa a la pág. 29